

el punto de vista político, de Catalina con Williams duraron hasta que este, en 1759, se vió obligado á abandonar la Rusia. En una carta de despedida que dirigió Catalina al embajador inglés, en 19 de agosto de 1759, le dió su palabra de aprovechar todas las ocasiones compatibles con los intereses de Rusia para trabajar en pro de una alianza entre esta é Inglaterra, añadiendo que siempre recordaría las atenciones personales de que era deudora al rey y terminando con la

esperanza de que Williams podría contribuir á la buena solución del asunto tratado entre ambos (1). Deseaba sobre todo que Williams pudiera regresar pronto triunfante á Rusia (2).

Catalina tenia, pues, el valor y la aptitud necesarios para mantener relaciones secretas con los mas importantes hombres de Estado, y para mostrar una actividad política independiente. De este modo preparaba su soberanía. Como otros



Cyrillus Gomes Rasumowsky
S. S. Moj. Pervae Russiae ad utramque Ripam Dorysthenis Copiarumque trans Cataractas
Dux, Camerarius, Milit. Praetorianor. Tomalonnensium Praefectus, Imp. Acad. Scient. Petropolit. Praeses,
Ordinar. S. Andreae S. Alexandri, Aquilae albae, et S. Annae Eques. K. V. K. J. A. R. M. A. R. G. E.

El conde Cirilo Rasumowsky. Reduccion de un grabado (1762) de G. F. Schmidt (1712-1775). Cuadro original (1758) de L. Tocqué (1695-1772)

muchos personajes quería tenerlo todo dispuesto para obtener la victoria, en caso de que ocurriera un cambio en el trono. Era, empero, preciso prescindir de Pablo. El diplomático Swart, que nos habla de esto en su despacho de 16 de octubre de 1757, dice que del gran duque Pedro, en caso de que llegara á reinar, no había que esperar nada bueno, añadiendo que era preciso pensar en el cambio que en el trono había de

ocurrir en un porvenir no lejano (1). Decíase que los Schuwaloff para la realizacion de sus vastos planes se habían asegurado la cooperacion del mariscal Apraxin, el cual, desde que había estallado la guerra de siete años, se encontraba en Prusia al frente del ejército ruso.

La circunstancia de que Apraxin, despues de la victoria conseguida por los rusos en Gross-Jagerndorf (agosto de 1757), en vez de aprovecharse de su situacion persiguiendo á los prusianos, emprendiese la retirada, ha sido siempre considerada como consecuencia de cartas que recibió en aquel tiempo, en las cuales se le aconsejaba que suspendiera las operaciones y se le daba cuenta de la grave enfermedad de la emperatriz y del cambio que en breve había de ocurrir en el trono. Respecto de este punto circularon versiones muy contradictorias: decíase que los Schuwaloff indujeron á Apraxin á que se retirara, porque necesitaban del auxilio del ejército para la realizacion de sus vastos planes (2). Según otros, Catalina y Bestusheff fueron los que motivaron la retirada de Apraxin. Esta última version es la que mas ha predominado entre los historiadores (3).

Apenas, andando el tiempo, ha podido averiguarse la verdad; sin embargo, recientemente se ha demostrado que la conducta de Apraxin fué reprobada por la emperatriz que entre tanto había recobrado la salud y llamado al mariscal á Rusia: Apraxin fué sometido á un interrogatorio judicial, pero su modo de proceder se vió en cierto modo justificado por las operaciones de su sucesor Fermor, que en el consejo de guerra había votado en pro de la retirada. Acerca de esto se ha hecho notar que la peligrosa enfermedad de la emperatriz, que había motivado la orden de retirada, se presentó en 8 (19) de setiembre, y que el consejo de guerra, en que se acordó la retirada, se celebró en 27 de agosto (8 de setiembre) (4). De modo que aun cuando en aquellos días, por efecto de la indignacion de los aliados de Rusia, Austria y Francia, y del celo de los diplomáticos, pudo circular el rumor de una maquinacion, ya por parte de los Schuwaloff, ya por la de Bestusheff y Catalina, no por eso debe excluirse la posibilidad de que Apraxin, siguiendo la decision que, fundado en razones estratégicas, había tomado el consejo de guerra, y no por efecto de conspiracion ninguna, resolviese y llevase á cabo la retirada.

En Francia estaban tan convencidos de que Bestusheff se había mostrado traidor en este punto, que el emisario francés en Viena, Stainville, hizo en nombre de su gobierno la proposicion de que María Teresa y Luis XV escribiesen simultáneamente á la Czarina pidiéndole la destitucion de aquel canciller. El ministro austriaco Kannitz se opuso á esta medida porque, entre tanto, había sabido por su enviado Esterhazy que no había motivo alguno para creer que la retirada de Apraxin fuese resultado de una intriga «de los grandes duques y del gran canciller (5)». Treinta años despues Catalina desmintió rotundamente que Bestusheff hubiese aconsejado la retirada de Apraxin (6), diciendo, por el contrario, que el canciller deseaba que Apraxin avanzara, y que en este sentido le habían escrito muchos meses antes Bestusheff y ella. No hay fundamento alguno para sospechar,

(1) «Yo os ruego, y espero confiadamente que arregleis del mejor modo posible lo que ya sabeis.»

(2) Documentos de la sociedad moscovita para la historia y antigüedades, 1870, III, 40-41.

como se ha hecho recientemente en distintas ocasiones, que aquellas cartas fueron ostensiblemente simuladas para utilizarlas en caso de crisis como justificacion, y en caso de una acusacion como prueba de inocencia. El mismo tono imparcial con que Catalina habla, en sus Memorias, de este episodio de Apraxin se armoniza perfectamente con la opinion, según la cual Catalina y Bestusheff ignoraban por completo la retirada del mariscal (7). Refiere la gran duquesa que no supo á quién debía atribuirse el acontecimiento, pero manifiesta la sospecha de que Apraxin fué enterado por sus parientes del empeoramiento que en el estado de su salud había sufrido la emperatriz, añadiendo que Bestusheff la había enterado del proceder de Apraxin y la había invitado á que escribiera al mariscal como amiga, uniendo sus consejos á los del gran canciller para que pusiera fin á una retirada que parecia una fuga y que era comentada de un modo odioso y funesto por sus enemigos (8).

Si bien Bestusheff no tuvo participacion alguna en la retirada de Apraxin, es lo cierto que él fué el promotor de una especie de conspiracion que debía estallar en favor de Catalina, á la muerte de Isabel, circunstancia que hubiera podido fácilmente arrastrar á Catalina en la catástrofe que, en 1758, precipitó al gran canciller. Acerca de esto dice la gran duquesa lo siguiente: «La enfermedad y los repetidos ataques que sufre la emperatriz hacen que todas las miradas se dirijan hácia el porvenir. El conde Bestusheff, como es de suponer de su talento y de su situacion, no era el último que pensaba en ello: sabiendo la antipatía que el gran duque le tenia desde mucho tiempo y conociendo las escasas dotes del heredero de tantas coronas, era natural que este hombre de Estado deseara, como todos los demás, prepararse para conservar su situacion. Habian transcurrido algunos años desde que yo había variado mis opiniones acerca de él, y á la sazón me consideraba como la única persona sobre la cual podian fundarse las esperanzas del Estado en el caso de que se incapacitara la emperatriz. Estas y otras consideraciones le habían hecho concebir el plan en virtud del cual, muerta la emperatriz, seria proclamado emperador de derecho el gran duque, yo quedaria asociada al gobierno, y los altos funcionarios conservarían sus puestos, quedando él como teniente general de cuatro regimientos de la guardia y con la presidencia de los tres colegios del imperio, á saber, el de negocios extranjeros, el de guerra y el de marina. Sus pretensiones eran exageradas. Enviéme el borrador del manifiesto redactado en este sentido por Pogowischnikoff, por conducto del conde Poniatowski, con el cual me puse de acuerdo para dar las gracias á Bestusheff por las buenas intenciones que respecto de mí abrigaba y manifestarle al propio tiempo cuán difícil creía yo la realizacion de su plan. Bestusheff corrigió y mandó corregir muchas veces el manifiesto, modificándolo, ampliándolo ó restringiéndolo, lo cual parecia tenerle muy ocupado. A decir verdad, yo consideraba su plan como una especie de locura, como un cebo que el anciano canciller me arrojaba para conservar mis simpatías; pero no me tragué el anzuelo, porque veía en aquel plan un peligro para el Estado que se hubiera visto desgarrado por las luchas entre mi autoridad y la de mi esposo que no me amaba. Sin embargo, como el caso no había llegado todavía, no quise contradecir á un anciano

(1) Documentos de la sociedad moscovita para la historia y las antigüedades, 1870, III, 9.

(2) Swart, obra citada, pág. 16. Herrmann en el Anuario prusiano, XLVII, 586.

(3) Herrmann, V, 144. Schäfer I, 391. Bernhardi, II, 2, 179.

(4) Ssolowiewf, XXIV, 181.

(5) Arneht, María Teresa, V, 283-519. Debe hacerse poco caso del rumor de que se hacen eco Castera, Helbig (Pedro III) y otros.

(6) Véanse sus observaciones al escrito de Denina sobre Federico el Grande (1788), Archivo ruso 1878, II, 287.

(7) La sospecha ó la opinion de que las referidas cartas deben ser tenidas por simuladas se encuentra en Bernhardi, II, 2, 179, y en Herrmann (Anuario prusiano) XLVII, 576. Las opiniones de Prasse (pág. 576 y 586) se contradicen mutuamente, y no son, por lo mismo, dignas de tenerse en cuenta.

(8) Memorias, pág. 259 y 260.

que, cuando se le metía una idea en la cabeza, se aferraba tenazmente á ella (1).»

Catalina por medio de sus inteligencias secretas con distintos personajes, de su participacion en las cuestiones políticas, de su conocimiento de los planes políticos que se trazaban, y en los cuales debía desempeñar el primer papel, había logrado ya conjurar los principales peligros que la amenazaban, cuando ocurrió una crisis que pudo tener para ella fatales consecuencias y que puso, durante algunos años, un límite á su actividad política. Esta crisis fué motivada por la caída de Bestusheff.

En los círculos diplomáticos se decía que, á principios de 1758, es decir, algunos meses despues de aquel episodio militar que había comprometido á Apraxin y que podía comprometer á las personas con las cuales estaba en relaciones, el embajador francés, L'Hopital, había sido causa de la caída del gran canciller. El embajador francés comenzó por declarar al vice-canciller Woronzoff que si no caía Bestusheff, este tendría noticia de cosas que comprometían al vice-canciller. Con esto indujo á Woronzoff á hablar á la emperatriz mal del gran canciller. En seguida L'Hopital se presentó á Isabel y, aprovechando la audiencia que se le había concedido, le dijo al oído que la amenazaba un gran peligro por parte de una persona muy allegada á ella y que aquella persona era Bestusheff. Esta declaracion bastó para que la emperatriz se resolviera á mandar encarcelar al canciller (2).

En efecto, no fueron los Schuwaloff sino Woronzoff quien contribuyó á la caída de Bestusheff, y la misma Catalina se expresa en este sentido (3). Segun otros fué el embajador inglés Keith quien, conociendo los planes de Bestusheff atentatorios á los derechos del gran duque, enteró á este de ellos, lo cual indujo á la emperatriz á tomar medidas enérgicas contra el gran canciller (4).

Apraxin poco despues de haber sido llamado á Rusia, fué llevado á Narwa para ser allí sometido á un proceso: registráronse sus papeles y se le encontraron las cartas que le había dirigido la gran duquesa. De este modo no solo se vió comprometida Catalina por haberse mezclado en asuntos públicos contra lo dispuesto en la Instruccion, sino también Bestusheff, que había sido su consejero en tales cuestiones. No es de creer, sin embargo, que en el asunto de Apraxin se encontraran indicios para suponer al gran canciller reo de Estado, pero es probable que el proceso del mariscal tuviera relacion con la prision del ministro.

La noticia de la prision de Bestusheff (14 de febrero de 1758), que supo al día siguiente por una carta de Poniatowski recibida por conducto de Leon Naryschkin, cayó sobre la gran duquesa como un rayo. «Con un puñal en el corazon, por decirlo así, me vestí y fui á misa,» dice en sus Memorias. Supo sin embargo disimular y mostrarse indiferente, no interrogando á nadie sobre lo sucedido. Al siguiente día se le presentó un empleado del Holstein, Stembke, á quien un corneta de Bestusheff había entregado un billete con el encargo de decir á la gran duquesa que no abrigara temor alguno acerca de las confidencias que de ciertas cosas poseía, pues había tenido tiempo para quemarlo todo. Prometía además darle noticias de sus interrogatorios, noticias

(1) *Memorias*, pág. 287 y 288.

(2) Despacho de Keith á Mitchell (30 de marzo de 1758): *Documentos de la sociedad moscovita*, 1870, III, 34-35.

(3) Observaciones á Denina, *Archivo ruso*, 1878, II, 286-288.

(4) La notable *Historia de la vida de Pedro III*, Leipzig 1773, pág. 169. *Historia de Pedro III*, Londres 1774, pág. 90. De la Marche, *Nuevas memorias ó anécdotas del reinado y del destronamiento de Pedro III*, Berlin y Dresde, 1765.

que encontraría ocultas debajo de un ladrillo en un lugar no muy distante del palacio del conde. A pesar de los temores que esta correspondencia la infundía, Stembke y Poniatowski la llevaron adelante. Lo más grave de todo era indudablemente el manifiesto preparado por Bestusheff, cuyo punto capital era la co-regencia de Catalina; pero esta se apresuró á tranquilizar á Pogowischnikoff que lo había escrito haciendo llegar á sus manos por conducto de su camarista, que era cuñada de Pogowischnikoff, un billete que solo contenía las siguientes palabras: «Nada teneis que temer: ha habido tiempo para quemarlo todo.» Entre tanto sospechándose la existencia de una correspondencia entre Poniatowski y Bestusheff, fué encarcelado el corneta y al poco tiempo el propio Stembke. Catalina temblaba por su propia suerte, á pesar de «estar convencida, segun ella misma decía, de que nada se le podía echar en cara con relacion al gobierno.» Su cuidado fué entonces, como ella misma escribe, buscar los medios oportunos para ponerse en correspondencia con distintos personajes que habían sido encarcelados al propio tiempo que Bestusheff. La situacion era crítica: á cada momento podía sobrevenir una desgracia.

Solo ha llegado á nosotros una parte, bien que la más importante, de los autos del proceso de Bestusheff. El protocolo del primer interrogatorio á que se vió sometido el acusado por la comision investigadora compuesta de Trubeskoi, Buturlin y Alejandro Schuwaloff, ha desaparecido. Obligáronle, en él, á declarar por qué motivo había procurado captarse mas las simpatías de la gran duquesa que las del gran duque; echósele en cara el haber ocultado á la emperatriz la correspondencia que había mediado entre Catalina y Apraxin, á todo lo cual contestó con generalidades. En un billete que desde la cárcel escribió á Catalina le dió las mas tranquilizadoras seguridades de que podía estar sin cuidado y mostrarse animada, pues las sospechas nada podrian probar. Este billete fué interceptado y Bestusheff se vió interrogado acerca de la significacion de aquellas palabras, á lo cual contestó que no había querido decir otra cosa sino que en las cartas de la gran duquesa á Apraxin no había nada que pudiera comprometerla. Acusóse á Bestusheff de haber celebrado conferencias con Stembke y Poniatowski, afirmacion que negó rotundamente; se le preguntó si era cierto que había trazado un plan para el porvenir y contestó con una enérgica negativa. Es digna de notarse la circunstancia de que entre las preguntas que se dirigieron á Bestusheff se encontrara la de si había enterado á Apraxin de que emprendiese la retirada. Esta pregunta sin embargo fué borrada del interrogatorio, es decir, no se hizo, porque entre tanto se habían convencido los jueces de que Bestusheff no había tenido parte alguna en aquel acto y porque era de temer que de hacerse la pregunta quedaran envueltos en el proceso todos los militares, incluso Fermor, que en el consejo de guerra habían intervenido y aconsejado la retirada.

Los interrogatorios no dieron, pues, resultado alguno, porque el punto capital, que era el proyecto de variar el orden de sucesion al trono en provecho de Catalina, no pudo ser probado. Precisamente los papeles referentes á él eran los que había quemado Bestusheff. No era, pues, fácil dictar contra él una sentencia. Despues de un año de prision en su casa, fué por fin desterrado á una de sus posesiones, sin que le alcanzara ningun otro castigo. Pero en un manifiesto que publicó la emperatriz explicó la falta cometida por el gran canciller, diciendo que había suscitado desavenencias entre los grandes duques y la emperatriz; desobedecido algunos mandatos de esta; tenido conocimiento de la negligencia de Apraxin sin dar cuenta de ella á la soberana; consentido

una correspondencia entre Apraxin y una persona á quien estaba vedado tratar de los asuntos públicos, y, durante su permanencia en la cárcel, revelado ciertos secretos de Estado y publicado sobre ellos algunos escritos; «crímenes todos, decía la emperatriz, que merecian ser castigados con la muerte,» pero la soberana prefería, en vez de rigor, usar de clemencia (1). Apraxin murió en 8 de agosto de 1758 en una de sus posesiones de San Petersburgo, á donde había sido conducido desde Narwa. Stembke fué expulsado de Rusia y otros amigos de Bestusheff fueron internados en distintas ciudades del imperio. Entre estos desterrados se encontraba Jelagin, que gozaba de la confianza de la gran duquesa.

Así esta como Poniatowski escribieron á Jelagin, procurando consolarle y mitigar sus padecimientos, enviándole dinero, y prometiéndole recordar eternamente su lealtad y sus servicios, y manifestando la esperanza de que todo terminaría felizmente. Naturalmente, en estas cartas solo se hacian ligeras indicaciones acerca de los acontecimientos, y cuando se hablaba de otros amigos se hacia con nombres supuestos, como por ejemplo *Goldmann, Berg*, etc. En las cartas de Poniatowski á la gran duquesa se la llama *M. M.* y en las de ésta se llama á Poniatowski *el impaciente*. Poniatowski, entre otras cosas, escribía: «Hemos tenido que pasar por muchas pruebas despues de vuestro destierro, pero esta alarma pasará pronto; ¿cómo? No lo sabemos: cuando haya recaído sentencia en el proceso instruido contra el infeliz anciano, irán mejor los demás asuntos.» En otra carta decía: «Queridísimo amigo, no puedo hoy darte contestacion alguna de *M. M.*, pues está lejos todavía la hora de que yo pueda ir allí; pero lo que se aplaza no se pierde. ¡Cuántas lágrimas nos cuesta á *M. M.* y á mí tu suerte! etc., etc.» Mas adelante, anunciándole el viaje proyectado, decía Poniatowski: «Sabe Dios cómo debe terminar todo esto, pero puedo decirte que la emperatriz se muestra bondadosa con *M. M.*, que el marido de *M. M.* es mi mejor amigo y de *M. M.*, etc.» Mas tranquilas, aunque todavía mostrando grande emocion, son las cartas que á Jelagin dirigió Catalina. Expresaba en ellas la confianza de que todo mejoraría; mostraba sentimiento por el viaje de Poniatowski, esperaba su regreso, y solo incidentalmente decía que deseaba ardientemente terminara el proceso de Bestusheff. Por algunas observaciones puede verse el secreto con que era llevada esta correspondencia (2).

La caída de Bestusheff destruyó las esperanzas que Catalina había concebido para un próximo porvenir: con el gran canciller perdió á su más influyente y poderoso aliado, que había pensado seriamente en asegurarle una influencia en los negocios públicos y que se proponía, á la muerte de la emperatriz Isabel, elevarla á la dignidad de regente. Después de la catástrofe de Bestusheff perdió también toda la influencia que ejercía en los asuntos de Holstein. «Con la expulsion de Stembke, escribía, ha terminado mi participacion en los negocios del Holstein. Se ha dado á entender al gran duque que á la emperatriz no le gustaba que yo me mezclara en ellos y Su Alteza imperial ha sido del mismo parecer (3).»

También podía la gran duquesa abrigar temores de verse envuelta en el proceso; así es que quemó todos sus papeles (4). Pedro tenía tanto miedo que apenas se atrevía á hablar con su esposa ó á entrar sin testigos en las habitacio-

nes de esta, la cual, á su vez, evitaba hablar con aquellas personas á las cuales su trato podía ocasionar algun disgusto. Corrian rumores de que la gran duquesa iba á ser desterrada de la corte.

Además de esto, tenía continuamente disputas con su esposo, el gran duque. Una vez manifestó Catalina deseos de visitar el teatro ruso; Pedro se opuso formalmente; ella repuso que iría de todas maneras, y entonces el gran duque montó en cólera y prohibió que se pusiera ningun coche á disposicion de la gran duquesa. Catalina, en vista de ello, manifestó, en una conversacion que tuvo con el conde Alejandro Schuwaloff, que se quejaria á la emperatriz de la conducta para con ella observada; que le pediría permiso para volverse con su madre, pues estaba cansada de permanecer sola y abandonada en su cuarto, odiada del gran duque y no amada por la emperatriz, y que no queria ser para nadie una carga. En este sentido dijo que queria escribir inmediatamente á la emperatriz (5).

Es preciso tener en cuenta que Catalina se mostró enérgica en sumo grado, que no perdonó nada para hacer mas llevadera su situacion y que permaneció impasible cuando los recursos á que había apelado parecia que no habían de producir los deseados efectos. No en vano escribía por aquel tiempo Poniatowsky á Jelagin pintándole en términos expresivos la situacion, y diciéndole que solo había que confiar en la voluntad divina, que todo era incierto y que era preciso sufrir rudas pruebas, etc., etc. Brockdorf, enemigo de Catalina y hombre de confianza de Pedro, hablaba en términos odiosos de la gran duquesa, diciendo que era preciso «aplastar la víbora.» Por dos veces pidió Catalina consejo al embajador austriaco, pero Esterhazy no creyó prudente mezclarse en aquellas cuestiones y contestó á todas sus embajadas con la observacion fria é insultante de que Catalina podía aplacar la cólera de la emperatriz por mediacion de su esposo, que gozaba de toda la confianza de la soberana (6). En las esferas diplomáticas se decía que el favorito Schuwaloff había hecho advertir á la gran duquesa que pronto vería á la emperatriz y que si se portaba humildemente con ella, todo terminaría felizmente (7).

Quizás esta circunstancia indujo á Catalina á escribir á la emperatriz, á la cual no había visto hacia muchas semanas. Esta carta se halla extractada en las Memorias de Catalina: «El tono resuelto, dice, con que contesté atemorizó á Alejandro Schuwaloff: este salió de mi estancia y yo comencé á escribir mi carta á la emperatriz; hícelo en ruso y del modo más patético que supe: comenzaba por darle gracias por la amabilidad y las muestras de bondad de que me había colmado desde mi llegada á Rusia, observando que yo no había correspondido á ellas, pues que me había atraído el odio de mi marido y la desgracia de Su Imperial Majestad. Atendiendo á mi desdicha y á mi prision en mi cuarto, donde se me privaba de los pasatiempos más inocentes, rogábale encarecidamente que pusiera término á mis males, enviándome á casa de mis padres del modo que le pareciera más decente. Por lo que se refería á mis hijos, á los cuales no veía, á pesar de vivir en la misma casa, me era por esta razon indiferente vivir en el mismo lugar en que ellos se encontraban que doscientas millas más lejos. Yo sabía que S. M. les prodigaba cuidados muy superiores á los que de mis pobres cualidades hubieran podido recibir y me atrevía á suplicarla que siguiera cuidándolos del mismo modo y que en esta confianza pasara el resto de mis días en casa de mis padres rogando á

(1) Ssolowieff, XXIV, 180-196.

(2) Ilustracion de la *Sociedad histórica*, VII, 75-80.

(3) *Memorias de Catalina*, pág. 293.

(4) *Memorias de Catalina*, pág. 27 y 293.

(5) *Memorias de Catalina*, pág. 297.

(6) Ssolowieff, XXIV, 197.

(7) *Memorias de Raumer*, II, 457.